

Señor editor:

Leí con suma atención el trabajo del Dr. Francisco Espinosa Rosales titulado “Cinco razones para no utilizar la vacuna pentavalente en México”, aparecido en el número 3 de la revista que tan atinadamente dirige.

Quiero felicitarlo porque artículos como el previamente mencionado sólo se publican en revistas en donde la pluralidad de ideas se valoran debidamente y representan un foro abierto para dar a conocer a la comunidad médica, obviamente con bases científicas, nuestra forma de pensar y sentir sobre algún tópico específico.

En cuanto al artículo, como pediatra me inquieta mucho lo vertido en el documento multimencionado, ya que aun y cuando en varias ocasiones sólo se mencionan cifras teóricas, esto representa un tema de reflexión y discusión, debido a que los niños de nuestro país merecen la mejor calidad de atención y con el menor riesgo posible.

Me gustaría que se invitara a expertos en la materia a emitir sus opiniones sobre el tema, claro está que sin que esto degenere en discusiones que no lleven a ningún lado. En lo personal me gustaría conocer la opinión del Comité de Expertos de la Academia Mexicana de Pediatría, de los Departamentos de Infectología del Instituto Nacional de Pediatría y del Hospital Infantil de México; y de los expertos del Instituto Nacional de Salud Pública, para que nos formemos una opinión más sólida y personal ante el problema que nos ocupa.

Dr. Óscar C. Thompson Chagoyán
Hospital General "Dr. Manuel Gea González"
Calz. de Tlalpan 4800. México, 1400 D.F.
Tel. 56-65-35-11

Considero que si dentro de los médicos jóvenes, las enfermeras o cualquier otro lector, se difunde la idea de que sería mejor no vacunar contra la pentavalente, tendremos mayores problemas de salud, principalmente de hepatitis B, que al parecer es en donde hay controversia, en esto radica la finalidad de esta comunicación.

El saber reconocer que existen vacunas superiores y, quizá, una mejor forma y momento para aplicar la mencionada vacuna pentavalente, no nos da suficiente derecho como para satanizarla y recomendar que no se aplique, si bien sabemos que ahora, para fortuna de todos, ya se tiene incluida dentro de la cartilla de vacunación.

Usted bien sabe, cuán difícil es que la reglamentación gubernamental acepte incluir una nueva vacuna y para ejemplo basta recordar la aceptación e inclusión reciente de la triple viral, que en la consulta privada aplicábamos ya desde mediados de los sesenta.

El único fin de la presente, fue el de manifestar mi discrepar, no con los datos vertidos por el autor, sino con la idea que podría dejarle a quien leyese el artículo, toda vez que la revista podrá “caer” en manos de estudiantes de medicina, paramédicos e incluso, público en general.

Dr. Andrés Alfonso García Calva.
Av. Thiers No. 42. Col. Anzures 11590, México, D.F.
Tel. 55-45-18-67, 52-54-18-57